

**Texto-** Lucas 15:11-32

**Título-** La importancia de la predicación del pecado y del arrepentimiento en el ministerio de una iglesia local

Predicando pecado y arrepentimiento

**Proposición-** Vamos a seguir predicando del pecado y del arrepentimiento en esta iglesia para que los incrédulos reconozcan su pecado y se arrepientan para la salvación, y para que el pueblo de Dios pueda estar en comunión íntima con Él.

**Intro-** En la voluntad de Dios, y solamente por Su gracia, nuestra iglesia ha llegado a su séptimo aniversario. Hace 7 años Dios juntó un pequeño grupo de personas en nuestra casa para el inicio de la Iglesia Cristiana El Redentor, y le damos las gracias y toda la gloria por las personas que estaban ese primer domingo, y que todavía están con nosotros, y por todos aquellos que se han unido con nosotros a través de los años. Damos gracias a Dios por la obra que Él ha comenzado aquí, porque confiamos que Él también la va a perfeccionar hasta el día de Jesucristo. Esta iglesia es la obra de Dios, es parte del cuerpo de Su Hijo, es una comunión de los santos, no perfectos, pero quienes Dios ha salvado y que ha colocado en este lugar, para que hagamos la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, quien es nuestra cabeza, nuestro Salvador, y nuestro Rey.

Y como cada año, hoy no es solamente el domingo cuando especialmente damos gracias a Dios por la obra que ha hecho, y sigue haciendo, aquí en esta iglesia, sino también es el domingo cuando pensamos en la bendición de un nuevo año, y pedimos a Dios que nos ayude a empezar el año meditando en un tema que nos puede exhortar como cristianos individuales, y como iglesia, para que este siguiente año pueda ser uno de bendición, y también de mucho crecimiento, mientras seamos santificados y hechos más y más a la imagen de Cristo.

Por eso hoy vamos a estudiar esta historia del hijo pródigo, y su aplicación para nosotros, como iglesia, en cuanto al tema del arrepentimiento verdadero, en cuanto al tema de la importancia para nuestra iglesia a seguir predicando del pecado y del arrepentimiento, para que los incrédulos reconozcan su pecado y se arrepientan para la salvación, y para que el pueblo de Dios pueda estar en comunión íntima con Él.

De esta historia vamos a considerar el tema, la importancia de la predicación del pecado y del arrepentimiento en el ministerio de una iglesia local. Y mientras ahora damos gracias a Dios por 7 años, y también por la bendición de un nuevo año, quiero que entendamos que, en esta iglesia, vamos a seguir predicando del pecado y del arrepentimiento para que los incrédulos reconozcan su pecado y se arrepientan para la salvación, y para que el pueblo de Dios pueda estar en comunión íntima con Él. Y vamos a estudiar esta historia para ayudarnos a aprender esta lección tan importante para nuestra iglesia.

Entonces, en esta historia, la primera cosa que vemos es

## **I. El pecado-** vs. 11-14

Esta historia nos cuenta de que un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos quiso su herencia antes del tiempo, antes de la muerte de su padre, para gastarlo como él quisiera. Vemos que este hijo no estaba

contento- y no respetaba a su padre- a veces un padre daba parte de sus bienes a sus hijos antes de su muerte, pero generalmente no, generalmente los hijos recibieron la herencia después de la muerte de su padre. Por eso era una ofensa pedir la herencia antes de su muerte- era como decir, “ojalá que estuvieras muerto- porque yo quiero tu dinero, lo que a mí me interesa no eres tú, sino tu dinero.” Entonces este hijo no estaba contento, y no respetaba a su padre.

Después él se fue lejos y desperdició sus bienes viviendo perdidamente- en pecado- y malgastó y perdió todo. Este hijo vivía en “libertad”- ya no vivía bajo las reglas de su padre, ya pudo hacer lo que quisiera. Y lo hizo- hizo todo lo que quisiera, viviendo en pecado, y desperdició todo.

Cuando nosotros pecamos, ¿no es así? Queremos algo que no hemos recibido- y no nos paramos a pensar que nuestro Padre sabe mejor, que Él nos va a dar todo lo que necesitamos, pero en Su tiempo. Pero no, queremos lo que queremos, queremos todo ahora, queremos los placeres, queremos vivir conforme a lo que nosotros queremos- en “libertad”- no bajo las reglas de nuestro Padre- cuyas reglas siempre son para nuestro bien. Cuando pecamos, pensamos que sabemos mejor, no respetamos a nuestro Padre, y desperdiciamos lo que Dios nos ha dado- lo malgastamos.

Así es el pecado- el pecado es pensar que sabemos mejor que Dios, es vivir conforme a nuestra voluntad y deseos en vez de conforme a Su voluntad y deseos, como están escritos en la Palabra. Y el resultado es siempre lo mismo como en esta historia- desperdiciamos parte de nuestra vida, desperdiciamos lo que hemos recibido, lo malgastamos en cosas no eternas, en cosas pecaminosas que no pueden proveer la satisfacción que estamos buscando. En la misma manera como vemos en esta historia del hijo pródigo, nosotros también pecamos.

Pero gracias a Dios, este hijo no permaneció en su pecado, sino que lo reconoció. Vemos en segundo lugar,

## **II. El reconocimiento del pecado- vs. 14-19**

Cuando este hijo había malgastado todo, dice que vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y él se había caído tanto que tomó un trabajo apacentando cerdos- una blasfemia para un buen judío- y tenía que comer lo que los cerdos estaban comiendo.

Y cuando había caído a tal profundidad, leemos en el versículo 16 [LEER vs. 16-19]. Reconoció su pecado- reconoció que había tomado una mala decisión- muchas malas decisiones- reconoció su pecado y decidió regresar a casa.

Un cristiano verdadero siempre va a reconocer su pecado- a veces se engaña a sí mismo por mucho tiempo, pero eventualmente cada verdadero hijo de Dios reconoce su pecado en contra de Dios. Eventualmente cada cristiano verdadero llega al punto cuando su pecado le disgusta, cuando su pecado le da asco- en el momento tal vez lo disfruta, pero después deja mal sabor en la boca, reconoce su pecado, y quiere regresar a Dios.

El problema muchas veces es cuando tomamos el pecado a la ligera- cuando no entendemos completamente la pecaminosidad del pecado. El pecado, conforme a Juan, es la transgresión de la ley de Dios- pero el pecado no es solamente el hecho de que yo desobedecí una regla- es que he rebelado en

contra de un Dios santo. Por eso, aun el pecado más insignificante que podemos imaginar es suficiente para condenar a todo el mundo al infierno para siempre- porque no existe un pecado insignificante- todo pecado es rebeldía en contra de la gloria y la majestad de Dios.

Por eso no podemos pensar, cuando pecamos, o cuando somos confrontados con el pecado, “tranquilo, cálmate- sí, rompí una regla- ¿y qué? ¡No es el fin del mundo!” No hermano- ¡la gloria de Dios está en juego! Cada vez que pecamos estamos diciendo, “yo sé mejor, mi camino es mejor.”

Por supuesto, es diferente con un cristiano que con un incrédulo- hemos sido perdonados por la sangre de Cristo, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados. Pero de todos modos tenemos que reconocer nuestros pecados, y reconocer cuán grandes son, cada uno. No entendemos cuán grande y feo es nuestro pecado ante Dios, porque no entendemos plenamente cuán santo es Dios.

Entonces, el hijo pródigo nos enseña la gran importancia de que el cristiano reconozca su pecado- que lo reconozca como es, rebeldía y blasfemia en contra de un Dios santo.

Pero no es solamente reconocimiento con la boca- no es solamente decir las palabras- vemos aquí que el hijo pródigo planeó lo que iba a hacer para mostrar su arrepentimiento- para mostrar fruto [LEER vs. 17-19]. Él sabía que no podía decir que estaba arrepentido y quedarse con los cerdos- no podía escribir a su padre y decirle que se había arrepentido, pero que iba a quedarse- “por favor mándame más dinero.” No, para nada- y tampoco un cristiano puede arrepentirse en verdad y quedarse en su pecado.

No- sino que vemos, en tercer lugar,

### **III. La acción del arrepentimiento- vs. 20-21**

Aquí vemos que el hijo en verdad hizo lo que dijo que iba a hacer- puso en práctica su plan de arrepentimiento, de mostrar fruto digno de arrepentimiento. Él regresó a casa, en el versículo 20, y dijo a su padre, en el versículo 21, “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”

Este es arrepentimiento- es un reconocimiento de la gravedad del pecado, es un reconocimiento del pecado sin ninguna justificación, sin ninguna excusa. “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” Por supuesto, vemos que el padre no le rechazó como hijo- su hijo era su hijo, y siempre iba a ser su hijo. Pero la actitud del hijo era una actitud de arrepentimiento verdadero.

Este ejemplo es importantísimo para nosotros como cristianos. Necesitamos reconocer nuestro pecado, y después arrepentirnos- y nuestra actitud en el arrepentimiento debería ser igual, deberíamos reconocer la gravedad de nuestro pecado en contra de Dios. Por supuesto, Dios no nos va a rechazar como hijos- somos Sus hijos, y siempre seremos Sus hijos. Pero deberíamos entender y reconocer y sentir la gravedad de cada pecado en contra de Dios.

Hay cristianos hoy en día que no les gusta esto, porque dicen que somos hijos de Dios y siempre deberíamos actuar como hijos de Dios, y una actitud así, diciendo que “ya no soy digno de ser llamado tu hijo”, no tiene lugar en la vida de un hijo de Dios.

Pero esperen- esta no es la historia del desconocido pródigo- una persona que el padre ni conoció. No es la historia del siervo pródigo. No, es la historia del hijo pródigo. Este es como un hijo debería reaccionar a su pecado. Por eso, así debería responder cada cristiano a su pecado- con este tipo de actitud, y con este tipo de acción- regresando, y sintiendo el dolor y la gravedad de su pecado. Por supuesto, nuestra relación con Dios como hijos nunca va a cambiar, porque depende de Él, y no de nosotros- pero necesitamos arrepentirnos con una actitud así, reconociendo la gravedad de nuestro pecado.

Y necesitamos mostrar frutos dignos de arrepentimiento- necesitamos regresar a casa. Como dije, este hijo no dijo que estaba arrepentido, pero decidió quedarse con los cerdos, pidiendo a su padre que le ayudara con sus necesidades. ¡Qué ridículo! Pero así son muchos supuestos cristianos hoy en día- dicen que se han arrepentido, pero no regresan a casa- no regresan a Dios y Sus medios de gracia- se quedan con los cerdos- ah, pero quieren seguir siendo tratados como hijos. Así no funciona. El arrepentimiento verdadero requiere acción.

Por eso esta iglesia predica fuertemente en contra del pecado, en contra de pecados específicos, y va a continuar haciéndolo- porque necesitamos reconocer la grandeza de nuestro pecado en contra de Dios, aun como Sus hijos, para que podamos arrepentirnos en verdad- con frutos dignos de arrepentimiento, y con un cambio de vida.

Así es con el cristiano verdadero- sí pecamos, sí nos desviamos y nos alejamos y pensamos que nuestro camino es mejor, seguimos nuestros deseos y placeres. Pero siempre regresamos a casa- un cristiano verdadero siempre pone en práctica el arrepentimiento, siempre muestra su arrepentimiento por medio de frutos dignos de arrepentimiento. Si no, no es arrepentimiento.

Y cuando nos arrepentimos así, en verdad- cuando regresamos a casa, ¿qué sucede? Vemos aquí, en esta historia,

#### **IV. La reacción del padre- vs. 20-24**

La reacción del padre es la clave a esta historia- el padre estaba esperando a su hijo, le recibió con brazos abiertos, y le perdonó completamente. Leemos en el versículo 20 [LEER]. Después el hijo se arrepiente, pero el padre festeja su regreso en vez de castigarle por su pecado.

Así es Dios, con nosotros, cuando regresamos a Él. Nos está esperando, y con brazos abiertos nos recibe otra vez y nos perdona, por Cristo. Así es en la iglesia también. Cuando un cristiano regresa de su pecado en arrepentimiento verdadero, odiando su pecado y buscando la ayuda del cuerpo de Cristo para que siga otra vez el camino correcto, la iglesia le recibe con brazos abiertos, no rechazando a la persona, sino recibéndole otra vez en su comunión. En esta manera la iglesia debería actuar como Dios, recibiendo otra vez la persona arrepentida.

Pero enfatizo, esto es solamente cuando uno regresa en arrepentimiento verdadero, mostrando frutos dignos de arrepentimiento, poniendo en práctica un plan para mostrar a todos que se ha arrepentido. Si no hace esto, todavía hay disciplina necesaria. Si no reconoce su pecado, la iglesia tiene que reconocerlo, tal vez públicamente. Si la persona dice que lo reconoce, pero no hace nada, si no hay frutos dignos de arrepentimiento, la iglesia reconoce que no se ha arrepentido y todavía necesita la ayuda de la disciplina eclesiástica.

Pero si la persona reconoce su pecado, se arrepiente, y muestra su arrepentimiento por medio de frutos dignos de arrepentimiento, siguiendo el patrón bíblico, entonces Dios le recibe con brazos abiertos, perdonado por la sangre de Cristo, cubierto con el manto de la justicia de Cristo- y la iglesia también le recibe, sin castigo, sin correrle de la iglesia, y sin rechazo.

Esto quiero enfatizar- el problema no es con personas que están quebrantadas por sus pecados y que buscan la ayuda para cambiar. Esto es lo que queremos. El problema es con personas que siguen en su pecado, sin cambio, sin arrepentimiento. El problema es con personas que escuchan un mensaje de cierto pecado e inmediatamente piensan en cómo se aplica a otra persona, y no siente ninguna convicción por su propio pecado. Tal persona no es como este hijo pródigo, y por eso no debería esperar la reacción del padre en esta historia.

Me preocupa cuando veo a personas que son confrontadas con sus pecados con la predicación de la Palabra de Dios, o más directamente por medio de un hermano, y solamente quieren dar excusas y argumentar y pensar en cómo otra persona ha pecado más. Me preocupo mucho por esta persona, porque no hay salvación sin arrepentimiento- y el arrepentimiento no es algo que hacemos una sola vez cuando Dios nos salva, sino que un cristiano verdadero vive en un estado de arrepentimiento constante, en un estado de siempre reconocer sus pecados y depender de la gracia de Dios.

Fíjense en este hijo pródigo- sí, su padre le recibió, brazos abiertos, incondicionalmente- ¡pero el hijo tenía que regresar! El hijo no mandó una carta a su papá diciendo, “papá, si salga mi hermano de la casa, voy a regresar.” No dijo, “papá, si me prometes no decir nada de lo que he hecho y establecerme otra vez como antes, voy a regresar.” No, un día se despertó cubierto con el excremento de los cerdos, con lodo y más sucio que había sido en toda su vida, y reconoció su estado verdadero- reconoció su pecado, y se arrepintió. Dijo, “¿qué estoy haciendo? Voy a regresar a casa, admitir mi pecado sin justificación, y recibir cualquier castigo que mi padre quiere darme.”

Así es, hermanos- así es el arrepentimiento verdadero. No deberíamos esperar que podemos quedarnos en nuestros pecados o imponer condiciones para que regresemos al rebaño. A veces queremos poner condiciones a Dios, o a la iglesia, antes de “arrepentirnos” y regresar- si tal persona salga, voy a regresar- si tal persona me pida perdón, voy a regresar.” No hermanos- esto no es arrepentimiento. Tenemos que despertarnos, espiritualmente, reconocer que hemos estado revolcándonos en el lodo y el excremento del pecado, y volvernos en sí diciendo, “¿qué estoy haciendo? ¡Soy un hijo de Dios! ¿Por qué estoy viviendo en pecado?” Y después regresar, arrepentidos, listos para hacer cualquier cambio, listos para recibir cualquier corrección, sea lo que sea.

Si regresamos así hermanos, en arrepentimiento verdadero, entonces, sin duda, el Padre nos espera con brazo abiertos y va a recibirnos otra vez incondicionalmente. Y la iglesia va a hacer lo mismo- recibirte con brazos abiertos, incondicionalmente- cuando hay arrepentimiento verdadero.

Por eso, esta iglesia va a continuar predicando en contra del pecado, en contra de pecados específicos, demandando el arrepentimiento de sus miembros- porque es lo que caracteriza un cristiano verdadero.

Y finalmente vemos

**V. La reacción del hermano-** vs. 25-32

Realmente no tenemos tiempo para considerar esta reacción en su plenitud- obviamente, en el contexto, este hermano mayor representa a los líderes judíos, quienes pensaban que eran los mejores, que nunca se arrepentían de sus pecados.

Pero podemos aprender aquí cómo deberíamos reaccionar como hermanos en Cristo cuando un hermano nuestro regresa en arrepentimiento verdadero- es decir, tenemos que aprender a reaccionar no como este hermano- quejándonos- pensando que el pecador regresando recibe más atención y más bendiciones que la persona que no ha caído en pecado abierto.

Esto es importante porque necesitamos saber cómo reaccionar cuando un hermano pródigo regresa a la iglesia. Porque, a veces reaccionamos así como este hermano mayor, equivocadamente- no entendemos porque la iglesia recibe, sin problemas, sin castigo, a una persona que ha pecado de manera tan abierta y obvia- parece que todos le están abrazando y regocijándose con la persona por su arrepentimiento- y nunca lo han hecho con nosotros, quienes hemos vivido sin pecado escandaloso por años en esta iglesia.

No hermanos, deberíamos regocijarnos con cada persona que regresa a la iglesia después de haber caído en pecado grande y abierto, cuando regresa arrepentida y quebrantada y con un deseo para ayuda. Que no seamos como este hermano mayor, sino gozosos, como Cristo dice, en este mismo capítulo y el versículo 7, así como hay gozo el cielo por un pecador que se arrepiente.

**Aplicación-** Entonces hermanos, esta historia es la razón por la cual, en esta iglesia, vamos a continuar predicando sobre los temas del pecado y del arrepentimiento. Es lo que hemos intentando hacer por estos 7 años, y vamos a continuar haciéndolo. ¿Podemos hacerlo mejor? Sin duda- sin ninguna duda yo puedo predicar mejor, más como Cristo, aun tocando estos temas serios e importantes. Sin duda la iglesia puede responder más bíblicamente cuando personas están luchando con el pecado.

Pero no vamos a dejar de predicar del pecado, aunque ofenda- no vamos a dejar de predicar del arrepentimiento verdadero, y no vamos a permitir que personas piensen que están arrepentidas cuando no hay fruto. Y también, sin duda alguna, tampoco vamos a dejar de predicar de la gracia de Dios, que es la única cosa que puede sobreabundar sobre nuestros pecados abundantes. Vamos a seguir intentando a ser como el padre, con brazos abiertos, amando incondicionalmente, cuando una persona regresa arrepentida.

Pero entendemos que no hay un entendimiento de la gracia, y la inmensidad de la gracia de Dios, sin un entendimiento del pecado y la inmensidad del pecado. No hay ninguna persona que puede disfrutar de la soberana y sublime gracia de Dios hasta que se arrepienta en verdad de sus pecados y regrese a la comunión plena con el Dios santo.

Esta es la verdad para todo ser humano- es la verdad para el incrédulo, y la verdad para el cristiano. No hay salvación sin un entendimiento de nuestra naturaleza pecaminosa, no hay un entendimiento de cuánto Dios nos ama hasta que entendamos cuánto hemos pecado en contra de Él.

Pero recuerden que el pecado no es simplemente un problema con el cual luchamos antes de nuestra salvación, sino que sigue siendo nuestro problema actual también. Por supuesto, la diferencia es que ahora somos perdonados y lavados por la sangre de Cristo- ya no estamos esclavizados al pecado, pero todavía

estamos luchando en contra de su presencia y su tentación. Por eso hay tantos mandamientos en la Biblia- para cristianos- para hacer morir las obras de la carne, para hacer morir lo terrenal en nosotros.

Y la iglesia es un medio de gracia que Dios usa para ayudarnos a hacer esto- para ayudarnos a reconocer el pecado, arrepentirnos de él, y hacerlo morir. Por eso, como hemos hecho por 7 años, y como vamos a intentar a seguir haciendo, de manera mucha mejor, con la ayuda de Dios, esta iglesia va a predicar en contra del pecado, va a predicar de la necesidad del arrepentimiento, con frutos dignos de arrepentimiento.

Y vamos a seguir predicando a Cristo, a Cristo crucificado. Vamos a predicar estas dos cosas- la pecaminosidad del pecado y la necesidad por el arrepentimiento, y la belleza de Cristo y la gracia que se encuentra en Él. Vamos a predicar estas dos cosas, en la voluntad de Dios, hasta que Cristo regrese, porque son los dos temas necesarios.

Pero fíjense que vamos a predicar los dos temas. Hay personas que asisten a iglesias y solamente quieren escuchar “gracia, gracia, gracia.” Pero no puedes entender cuán inmensa es la gracia de Dios hasta que reconozcas la inmensidad de tu pecado en contra de Él- aun como hijo, aun como cristiano.

Y otras personas quieren escuchar “pecado, pecado, pecado,” como un tipo de penitencia o castigo necesario, y solamente sentirse mal- cuando también necesitamos entender que hemos sido rescatados de la esclavitud del pecado, que el Espíritu Santo ya mora en nosotros, que somos los hijos adoptados de Dios y por eso, amados para siempre.

Necesitamos las dos cosas- un entendimiento verdadero del pecado y la necesidad del arrepentimiento, y una visión constante de Cristo y Su salvación y Su gracia.

Entonces, ¿cómo deberías empezar este nuevo año después de escuchar este mensaje? Si eres un incrédulo- si no has sido salvo por la sangre de Cristo- si no has reconocido tu pecado y cuán grande es y cuán terrible es porque te has rebelado en contra de un Dios santo- si no eres un cristiano todavía- ¡corre a Cristo! Tus pecados han hecho un obstáculo entre tú y Dios, y no puedes hacer nada para resolver la situación. Por eso Dios mandó a Cristo, por eso vino como hombre para pagar el precio que no podemos pagar- para morir en nuestro lugar y pagar por nuestros pecados. No puedes pagar por ellos, no puedes hacer nada para merecer el favor de Dios- pero tienes que reconocer tu pecado, arrepentirte de él, creer en lo que Cristo ha hecho, y confiar en Él para la salvación.

[Tal vez este evangelio es nuevo para ti- hoy puede ser el día de tu salvación]. Tal vez has estado en esta iglesia por 7 años, 5 años, 3 años- has escuchado este evangelio muchas veces, pero sigues rechazándolo. Amigo, tu alma está en peligro. Es mi gran preocupación para personas que han asistido aquí por años, pero sin ningunos cambios. Puede ser que eres adulto o joven- pero si no te has arrepentido de tus pecados- si no vives en arrepentimiento constante de tus pecados, estás en peligro. Necesitas arrepentirte hoy, antes de que sea demasiado tarde. Necesitas dejar de pensar en otros y cuán malos son y lo que han hecho en contra de ti, o cuán diferentes son de ti. El mensaje de la salvación es lo mismo para todos- arrepíentanse, y crean el evangelio.

O si estás aquí como un cristiano, que demos gracias a Dios que somos Sus hijos, y que no podemos perder nuestra salvación- somos hijos adoptados y amados para siempre. Pero reconocemos que nos

desviamos- pecamos. Y no vas a disfrutar la vida si eres un cristiano y vives en pecado. No es como Dios diseñó la vida, y vas a ser miserable. Vas a preguntarte por qué eres tan miserable, porque todo parece salir mal en tu vida, en tu matrimonio, en tu familia, en la iglesia, por qué todos parecen ofenderte y estar en contra de ti. Vas a echar la culpa a todos los demás- cuando deberías examinarte a ti mismo para ver el problema. Si eres un hijo de Dios, Él no te va a permitir vivir en gozo, satisfecho, feliz, contento, mientras te quedas con los cerdos, mientras sigues en tu pecado. No lo va a permitir. Y gracias a Él, porque esto es Su gracia- es Su disciplina que ha sido diseñada para regresarte a Él y al camino correcto.

**Conclusión-** Entonces hermanos, que aprendamos de la historia del hijo pródigo. Que demos gracias a Dios por los 7 años de esta iglesia, y que le pidamos que, en este año y para siempre, nos permite a seguir predicando del pecado y del arrepentimiento para que los incrédulos reconozcan su pecado y se arrepientan para la salvación, y para que el pueblo de Dios pueda estar en comunión íntima con Él.

Preached in our church 12-30-18